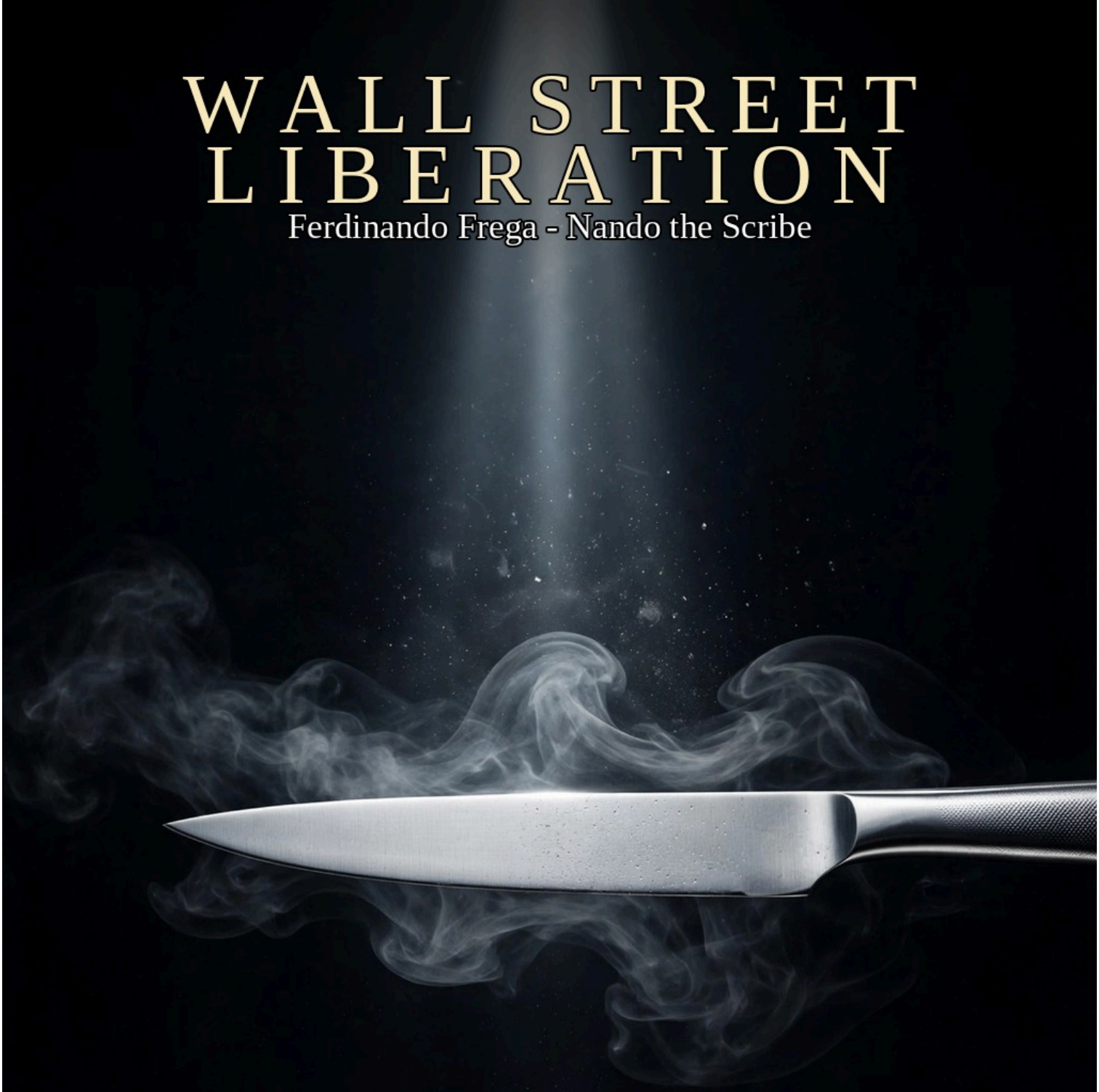
WALL STREET LIBERATION

Ferdinando Frega - Nando the Scribe



Gillettenarrative.com

LIBERACIÓN EN WALL STREET

La libertad es una de las palabras de las que más se abusa en la civilización moderna. La gente cree que libertad significa estar solo. Ser independiente. No necesitar a nadie. No depender de nada. Se equivocan. Un hombre puede estar aislado y seguir siendo un prisionero. Un hombre puede estar rodeado de gente y seguir siendo libre. La libertad comienza solo cuando termina la guerra civil interior.

El mundo médico crea protocolos. Psicólogos. Psiquiatras. Planes farmacológicos. Itinerarios terapéuticos. Se diseñan sistemas enteros para reparar lo que parece roto. Y quizá muchos de ellos ayuden. Pero hay una pregunta que sigue sin respuesta. ¿Qué es exactamente lo que intentamos reparar? ¿A la persona? ¿O la desviación respecto a lo esperado?

A la sociedad le encanta la estructura porque la estructura protege el poder. Cada generación habla sin descanso de progreso y evolución. Y sin embargo, la mayoría de la gente no hace más que recolocar su silla alrededor de la misma vieja mesa. Los listos reescriben las reglas. Los ambiciosos se hacen crupieres. Los ingenuos siguen jugando.

Y luego estamos los que somos como yo. Gente que mira la mesa y reconoce el juego. Si ya sabes que el crupier hace trampas, ¿por qué sentarte? ¿Por qué fingir ser una sorpresa? ¿Por qué seguir negociando con un sistema amañado? La respuesta es simple. Te vas. No con rabia. No en derrota. Con lucidez.

Hace años aprendí una lección de la empresa que, sin saberlo, dio forma a mi vida. Gillette nunca me enseñó a afeitarme. Gillette me enseñó a quitar. A separar lo útil de lo inútil. A distinguir la necesidad del apego. A eliminar el ruido.

Una hoja no tiene ideología. Una hoja solo tiene propósito. Corta lo que ya no tiene cabida. Eso es la liberación. No cambiar el mundo. No derrotar a tus enemigos. No ganar la discusión. Simplemente quitar lo innecesario hasta que lo que queda sea verdadero.

El mayor instrumento de libertad no es la ley. No un gobierno. No un diagnóstico. No una institución. Es una hoja. Y toda vida con sentido acaba necesitando una. Porque la sabiduría rara vez tiene que ver con lo que adquirimos. Tiene que ver con lo que finalmente decidimos cortar.

Ferdinando Frega
BLADEFREGA